

¿Tienes vocación?

Alejandro González

ESPIRITUALIDAD (SEGUNDA PARTE)



El mes pasado describimos lo que significa la palabra «espiritual» y quiénes han dado testimonio de serlo verdaderamente. Concluamos con las características de una persona espiritual.



Por: Hna. Cecilia
SIERRA, mc

¿C

uáles son las características de una persona no espiritual? En la *Evangelii gaudium* (EG) el Papa describe las tentaciones de los agentes pastorales e identifica a quien no es espiritual:

«Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón.

»Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios» (97).

«Un discernimiento espiritual tiene como objetivo reconocer la tentación para rechazarla y, en su lugar, seguir el camino de la plenitud de vida» (Doc. Preparatorio al Sínodo de obispos “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”)

El subdesarrollo espiritual es tan común que Karl Rahner lo definía como «el gran problema» de la Iglesia. Él lo llamaba «mediocridad espiritual». De ahí que el clericalismo, la «desinstitucionalización de la creencia», el «nomadismo religioso», la crisis de la familia, la «pentecostalización del catolicismo popular», entre otros, son solo síntomas. El mismo Papa afirma que «la mediocridad



«La “experiencia del Espíritu” empuja a realizar lo mismo que hizo Jesús: dar buenas noticias a los pobres, liberar cautivos, dar la vista a los ciegos...»

espiritual hace daño a la Iglesia». En la *EG* habla de «pérdida de fervor», de «desertificación espiritual», «la acedia» y la «mundanidad espiritual». Define esta «religiosidad difusa y *light*» como esconder el vacío interior «detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia» (93). Es tan dañino, dice Francisco, ya que «por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral» (*EG* 93). Este espiritualismo tiene como objetivo el poder y «el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica», dice el Papa (*Ibid*).

El Espíritu de Dios

Pero, ¿de qué espíritu se trata? San Ignacio de Loyola habla del discerniente de espíritus. Decía que a veces el espíritu del mal se disfraza de luz, pero lo desenmascaramos con sus propias armas: la duda, el engaño, la mentira, la culpa, la tristeza que lleva a la desolación. El papa Francisco dice que el mal espíritu es el padre de la «acedia», el demonio que hace vivir «la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como el más preciado de los elixires del demonio» (*EG* 82).

Por el contrario, el Espíritu de Dios se conoce por sus frutos: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio (*cf Gal 5,22-23*). La *Ruah* conduce a amar más, a una mayor unión con el Creador y lleva al



«La persona espiritual está “donde la vida clama”, defendiéndola, nutriéndola, viviéndola»

Reino. ¿Cómo experimentas al Espíritu de Dios? Cuando hablas de Él, ¿cómo y dónde lo colocas o imaginas? ¿Hacia dónde te conduce? ¿Lo experimentas como fuerza, luz, vida? ¿Eres dócil o te resistes a sus mociones? ¿Has escudriñado la Palabra de Dios para buscar la presencia del Espíritu de Dios en la historia de Salvación? ¿Descubres su presencia en tu historia?

José Antonio Pagola dice que «el Espíritu creador de Dios está ahí donde crece y se desarrolla la vida movida por el aliento amoroso de Dios y, que por ello, “la experiencia del Espíritu”, lejos de apartar del mundo o del vivir diario, lo que hace es despertar en nosotros “una nueva vitalidad de amor a la vida”». Y agrega: «la verdadera espiritualidad lleva siempre a amar, respetar, afirmar y defender la vida». Quien es espiritual no es indiferente a lo que lo rodea.

Al contrario, se destaca por su «pasión por la vida». Pagola asegura, «a quien vive animado por el Espíritu creador de Dios, la vida le atrae, le interesa, le apasiona. Lucha siempre contra todo lo que sea manipular, destruir, violar o estropear la vida. Ve y ama la vida como Dios la ve y la ama: buena, justa, bella, destinada a ser disfrutada en paz por todos».

Si deseas desarrollar tu espiritualidad, el primer paso es «captar a Jesús como alguien vivo y cercano». Lo siguiente será dejar que el Espíritu que animó a Jesús sea quien mueva, sostenga y anime tu vida. La «experiencia del Espíritu» empuja a realizar lo mismo que hizo Jesús: dar

buenas noticias a los pobres, liberar cautivos, dar la vista a los ciegos, y proclamar tiempos de gracia de parte de Dios. (cf Lc 4,18).

Una cosa es cierta. Fuera del Espíritu de Dios no se concibe un proceso vocacional. Si sientes en ti los gemidos del Espíritu, déjalo que emerja. Al dejarte abrazar por Él, la vida se enfoca. Entonces se captan los intereses de Dios y su Reino como prioridad para que todos, empezando por los últimos, tengan una vida justa y digna.

La invitación del papa Francisco sigue en pie: «Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso (EG 3). Ser personas habitadas por el Espíritu, escuchar lo que nos dice a los pueblos y a las Iglesias hoy, nos ayudará a acoger la vida del “dador de vida”, para que se continúe renovando la faz de la tierra. Entonces dejaremos surgir el nuevo Pentecostés al que se refería *Aparecida*, “que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza”» (362).

«La transición a la vida adulta y la construcción de la identidad exigen cada vez más un itinerario ‘reflexivo’ (Doc. Preparatorio al Sínodo de obispos “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”)

La persona espiritual está «donde la vida clama», defendiéndola, nutriéndola, viviéndola. ¿A qué acciones te invita a comprometerte el Espíritu de Dios? ¿De qué manera ves al Espíritu involucrado en tu proyecto de vida? ¿Lo sientes? ¿Lo dejas actuar? Nosotros podríamos orientarte. ¡Comunícate!





¿Te gustaría ser Misionero Comboniano?

¡CONTÁCTANOS!

Ciudad de México

P. Gabriel Martínez
Tels. (01 55) 56 76 05 67
y (01 55) 56 75 42 79
jogamato@hotmail.fr

La Paz, BCS.

P. Luis Enrique Ibarra
Parroquia del Sagrado
Corazón de Jesús
Tel. (01 612) 122 21 21
enriquemccj@hotmail.com

Sahuayo, Mich.

P. Moisés García
Seminario comboniano
Cel. 353 132 78 07
mosesmachinery@yahoo.com

San Francisco del Rincón, Gto.

P. Pablo Reveles
Seminario comboniano
Tel. (01 476) 743 05 47
combonianosanpancho@gmail.com

Monterrey, NL.

Hno. Jorge Rodríguez
Tel. (01 81) 81 90 47 61
combonianos@prodigy.net.mx

Guadalajara, Jal.

P. Gustavo Covarrubias
Tel. (01 33) 36 28 53 77
gustavocov@hotmail.it

Temixco, Mor.

P. José de la Cruz
Tel. (01 777) 313 30 23
combonioscuernavaca@hotmail.com

Para señoritas:

Misioneras Combonianas

Guadalajara, Jal.
Tel. (01 33) 36 27 11 53
vocacion_misionera2@yahoo.com.mx

Ciudad de México

Tel. (01 55) 55 86 85 89
vocaciones_combonianas@yahoo.com.mx

Laicos Misioneros Combonianos

Ciudad de México

Martha Cruz
Cel. 55 15 05 29 60
laicosmisioneroscombonianos.org